

## “No, no estoy operada, el asunto está en el deseo”: Emergencia y Construcción de Mujeres Transexuales en Ciudad de México.

Alberto Torrentera \*

El autor, desde una perspectiva transdisciplinaria, aborda los rasgos característicos y las problemáticas que se manifiestan en los procesos de “emergencia” y “construcción” en mujeres transexuales en el contexto de su legalización en la Ciudad de México. Da cuenta de las formas en que las mujeres transexuales reconocen la experiencia de su identidad y la tensión entre una estructura material del cuerpo, y la forma en que es imaginada y simbolizada, así como el empeño para adecuar lo imaginario del cuerpo y sus simbolizaciones, con determinadas conformaciones corporales que permitan una mayor afinidad entre identidad y expresión de género. Estos planteamientos se sustentan en la voz de las protagonistas a través de sentidos y vívidos “paisajes corporales”, breves etnografías, que permiten, final y fundamentalmente, visualizar la producción, cuestionamiento y escrutinio de un sistema sexo-género en trans-formación.

The author, from an interdisciplinary perspective, discusses the characteristics and problems that occur in the processes of “emergency” and “construction” in transsexual women in the context of its legalization in Mexico City. It accounts for the ways in which transsexual women recognize the experience of their identity and the tension between material structure of the body and how it is imagined and symbolized, and the efforts to adapt the imaginary body and symbolizations with certain body shapes that allow greater affinity between identity and gender expression. These approaches are based on the voice of the protagonists through senses and vivid “body landscapes”, brief ethnographies, that allow, finally and fundamentally, the visualize the production, questioning and scrutiny of a sex-gender system trans-formation.

**Palabras clave:** *Transexual, transgénero, biopolítica, biopoder*

**Keywords:** *Transsexual, transgender, biopolitics, biopower*

### Preámbulo

El presente artículo procura esbozar dinámicas corporales significativas en algunas mujeres transexuales en la Ciudad de México en el marco del reconocimiento legal a las identidades trans. Es una propuesta de análisis y un recorrido que procura engarzar lo que denomino emergencias y construcciones corporales en las dinámicas individuales y colectivas desde una perspectiva transdisciplinaria.

Por emergencia entiendo el proceso en el cual la mujer transexual reconoce la experiencia de su identidad, por lo general desde la infancia, aunque es un aspecto que, como señala Colette Soler (2000) al referirse a lo real, pero que traslado a los procesos transexualistas, no cesa de no escribirse. Es un proceso repetido y reiterado. El situarlo cronológicamente ayuda a describir un aspecto fundamental: la tensión entre una estructura material del cuerpo y la forma en que es imaginada y simbolizada. La tematización lacaniana de la sexuación aporta elementos para comprender la relación dinámica con el cuerpo real, imaginado y simbolizado, aunque destaco la necesidad de no prescindir de la materialidad del mismo.

\* Estudió Creación Literaria en la Escuela de Escritores de la Sociedad General de Escritores de México; Etnología, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia; Filosofía, en la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestro y Doctorante en Antropología Social en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Actualmente trabaja como docente en la Escuela Nacional de Antropología e Historia e investigador en la Universidad Nacional Autónoma de México.

E-mail: [guerrerotoral@outlook.com](mailto:guerrerotoral@outlook.com)



La emergencia de la mujer transexual, en alguna medida relacionada y diferenciada con el empuje a La Mujer<sup>1</sup>, sitúa un campo de discusión fundamental para colocar algunas perturbaciones que introduce en el sistema sexo-género: la transexualidad. Cuestiona y revierte la relación pensada unívoca entre corporeidad e identidad de género, la forma en que es vivido y socializado el cuerpo, y encuentra lugares diversos para el deseo. Estos aspectos ponen en entredicho los soportes que pretenden organizar dicotómicamente el dimorfismo sexual con la identidad y expresión de hombres y mujeres necesariamente acordes con el equipamiento fisiológico de nacimiento.

La construcción de las mujeres transexuales la pienso como el empeño para adecuar lo imaginario del cuerpo y sus simbolizaciones con determinadas conformaciones corporales que permitan una más adecuada identidad y expresión de género. Donde la emergencia –que insisto, no cesa de no escribirse, puesto que ella impulsa el dinamismo de la construcción– cuestiona el advenir hombre o mujer acorde a los genitales comúnmente asignados, la construcción reintroduce algunos valores tradicionales al necesitar, para certificar la pertenencia a lo femenino, la conformación de atributos que se consideran tales, como senos, vagina, eliminación del vello; adquirir expresiones, vestuarios, posiciones, y en general un conjunto de atributos que la cultura, con todas sus variaciones, determina que pertenecen a la mujer.

La construcción es individual y colectiva. Postulo diversas fases. Una de ellas es en la infancia, cuando surge el reconocimiento de ser mujer. En general es acallado por la presión externa y la propia persona. Resurge posteriormente en la pubertad. Es frecuente que primero se decida realizar los cambios hormonales, quirúrgicos, de

actitudes, vestuario y nombre, y pase algún tiempo para llevarlos a cabo. Cuando se realizan, es constante que inician sin seguimiento médico y en tensión con la psicología y la psiquiatría, a donde frecuentemente asisten voluntaria o involuntariamente. La construcción no puede pensarse aislada de saberes científicos que le hacen posible, un medio social que otorga sentido y direccionalidad a lo femenino y, actualmente, sin los mecanismos de poder que legitiman y co-producen, a través de políticas públicas, el cuerpo transexual, es decir, mecanismos asociados tanto a la subjetividad como al biopoder.<sup>2</sup>

## Panorama

Es pertinente enmarcar el análisis de la emergencia y construcción corporal de mujeres transexuales en algunas reflexiones socio-políticas y jurídicas en donde tal advenir acontece y, simultáneamente, ayuda a redireccionar lo acontecido. Tomo como punto de partida el reconocimiento legal a las identidades transgénero y transexuales en la Ciudad de México, aprobada en 2008<sup>3</sup>.

Este reconocimiento significa que, por vez primera en una entidad mexicana, existen condiciones formales para que las personas que realizan traslados de estatus sexual y de género no estén en desventaja jurídica y de acceso a los servicios del Estado. Implica nuevas regulaciones sexo-genéricas, pero no significa, ni tendría por qué serlo de manera inmediata, que se elimine la discriminación ni que, sobre todo, tengan opciones concretas en el mercado laboral.

El tema es significativo pues faltan programas que faciliten el acceso laboral a las personas transexuales o soporten formas alternativas de empleo.

Quizá significaría mayor control de los órganos de gobierno sobre la población, pero en una sociedad capitalista ocurre que sin la intervención gubernamental, la situación queda en la “mano invisible” del capital que, después de todo, es menos invisible cuando enajena a sectores de población al empleo informal, el desempleo o la ilegalidad.

1.- El empuje a La Mujer puede comprenderse como un efecto de la forclusión del Nombre del Padre, que abre a un goce infinito y, en muchas ocasiones, ayuda a la contención del mismo. La forclusión del Nombre del Padre, a su vez, en palabras de Maleval: “Designa la carencia del significante que asegura la consistencia del discurso del sujeto”. A partir de esto, denomino emergencia al proceso que describe a la mujer que interpela en la transexualización. Por sus relaciones imaginarias, simbólicas, fantasmáticas, que brotan, pulsionan, se relaciona con la idea lacaniana. Se diferencia radicalmente en que no establece una estructura en relación con la psicosis, en donde el empuje a La Mujer puede desencadenar u obturarla.



La incorporación legal es un paso fundamental. Inicio de nuevas relaciones socioculturales con relación a los desplazamientos de sexo, género y la diversidad sexual: valores y creencias, estigmas y fobias. Sin embargo, las transexuales se colocan en ciertos campos de subordinación que no remedian las modificaciones legales. En primer término, la estructura patriarcal de la sociedad que jerarquiza el poder entre los géneros. Las transexuales abandonan un género que histórica y estructuralmente se encuentra dotado de mayor capacidad de ejercicio de poder, por otro generalmente en subordinación. Esto posibilita que el reconocimiento legal elimine los aspectos más evidentes, dramáticos y urgentes de la intolerancia, discriminación y desigualdad formales, pero no evita que sean colocadas y ellas mismas se coloquen en las regiones de un sistema opresivo.

En segundo término, su incorporación laboral, cuando se da, se halla en estructuras que implican la explotación en varios sentidos: en nivel macro, de la fuerza de

2.- Probablemente fue Rudolph Kjellen el primero en usar el término biopolítica en la década de 1920. Señala que utiliza la palabra *bíos* para denotar no solamente los aspectos físicos de la vida, sino asimismo los elementos culturales: "Esta denominación apunta también a expresar la dependencia de que la sociedad manifiesta respecto de las leyes de la vida; esa dependencia, más que cualquier otra cosa, promueve al Estado mismo el papel de árbitro, o al menos de mediador" (Kjellen, en Esposito, 2006: 28). Cierto es que no existe un consenso respecto a la significación de la biopolítica y el biopoder y han sido trabajados por diversas tradiciones del pensamiento y con posturas disímiles (Kjellen, Heller, Foucault, Agamben, Esposito, por mencionar solo algunos). Lo que tienen en común es en situar la importancia que para el pensamiento político y jurídico reviste el entrecruce de la vida y el poder. Aúnan la producción de la vida con la posibilidad de su anulación. Las diferencias son varias; por ejemplo, autores como Foucault y Agamben presentan posiciones muy distintas: Foucault trabajó las formas jurídicas relacionadas con el poder, pero señaló la escisión entre mecanismos de poder y su expresión jurídica; tocó el tema de la soberanía, pero ésta, sobre todo en la figura del soberano, se opaca en un sistema de gobierno; colocó en la modernidad la emergencia de la biopolítica. Agamben, al contrario, reúne la dimensión jurídico-política con la biopolítica, por ello, reintroduce el eje de la soberanía para comprender los mecanismos que, en un territorio determinado, en una temporalidad formalmente organizada, dan lugar a dispositivos de poder sobre la vida. Una definición podría ser que biopoder es una estrategia de poder que privilegia la vida y los cuerpos para su aplicación y normatividad y la biopolítica son mecanismos de poder y conocimiento para el control y regulación de poblaciones. Me considero más cercano de las posturas de Agamben, pero añado a la analítica biopolítica la demanda de las poblaciones trans para ser biopolitizadas.

trabajo, al igual que el resto de la población en una formación social con modo dominante capitalista de producción. En aspectos más inmediatos, por la explotación de quienes controlan centros de prostitución o espectáculos en donde se mueven frecuentemente. No se debe desconocer el importante aspecto que para su vida particular pueda implicar el reconocimiento legal y las consecuencias indudablemente positivas que contiene, el cual ayuda a fracturar cierto tipo de relaciones asimétricas signadas por una latente arbitrariedad al ser desconocidas (por escuelas, trabajos, ministerios públicos, policías) donde el desconocimiento no implica inexistencia, sino abuso de poder y violencia, a la cual ellas mismas responden con nuevas formas de violencia quizá como uno de los mecanismos con los cuales han podido enfrentar y reconducir las presiones sociales y las tensiones individuales.<sup>4</sup> Pero el reconocimiento las incorpora a un campo donde lo legal en buena medida son las asimetrías.

Esto no minimiza la importancia histórica del reconocimiento legal ni que posibilite relaciones más justas, dignas y libertarias para las transexuales. Muchas de ellas lo viven de esta manera, aunque son bastante críticas de la forma en que se han dado los procesos políticos, sobre todo porque consideran, y en buena medida con razón, que forman parte de una estrategia política de la Izquierda<sup>5</sup>. Aunque esto es indudablemente más positivo que la negativa, rechazo e incompreensión de las Derechas en la Ciudad de México y el resto del país, que han imposibilitado esta mínima condición de equidad.

Los cambios socioculturales son analizables en diferentes espacios y grados. Los movimientos políticos y sus expresiones legales visibilizan inquietudes y movimientos, articulados o no, de la vida colectiva. La diversidad sexo-genérica y en particular la transexualidad tienen décadas de existencia<sup>6</sup>. Pero la organización y los cambios políticos señalan una constitución nueva de los vínculos en los cuales el poder circula. Esto tiene un carácter global y se da básicamente a partir de la década de 1990 del siglo pasado y sobre todo desde el inicio de este milenio.

Habrà que explorar más detenidamente los motivos por los cuales en el campo político y jurídico se pregona



y se construyen marcos que enfatizan la pluralidad, la multiculturalidad, la equidad entre los géneros, y por otro lado la explosión y expansión del sistema neoliberal genera mayores asimetrías y desigualdades. En parte ambos se refuerzan, pero también se niegan, pues las consecuencias que pueden extraerse de los contenidos políticos pueden ser un instrumental valioso para las modificaciones socioeconómicas.

El biopoder y la biopolítica, por medio de la dotación gratuita de hormonas, la necesidad de llevar terapias de corte psi para solicitar el acta de nacimiento con su nombre y sexo adecuados a su identidad, forman parte de estos mecanismos de control e impulso sobre la vida. Generan beneficios sobre las trayectorias vitales y el cuerpo, visibilizan poblaciones, dotan de un conjunto de deberes y obligaciones.

Pero la transexualidad no es plenamente determinada. Los grupos y las personas resisten, reconfiguran, establecen códigos. La propia categoría de transexualidad es impulsada desde ciertos poderes clínicos, políticos y jurídicos, pero a su vez reconfigurada por las propias mujeres quienes añaden, modifican o eliminan aspectos que no les son convenientes o convincentes, tal la resistencia a ser patologizadas, a considerar siempre el pene eliminable o la maximización de ingesta de hormonas.

---

3.- El reconocimiento tuvo lugar en 2008, aprobado por la Asamblea de Legislativa. Se modificaron el Código Civil (Artículo 35) y el Código de Procedimientos Civiles, adicionando el Capítulo IV Bis, titulado “Del juicio especial de levantamiento de acta por reasignación para la concordancia sexo-genérica.”

4.-Diversos testimonios refieren que algunas transexuales dedicadas al sexo-servicio asaltan clientes, los golpean, riñen entre sí. Incluso, tuve conocimiento de quienes estando infectadas de vih-sida continuaban en el trabajo sexual por varios motivos: falta de otros empleos y de acceso a recursos monetarios seguros, pero ¿puede descartarse una manifestación de “guerrillerismo sexual”, donde saber que contagiaban a otro –pues muchas de ellas no se protegían- no dejaba de mostrar signos de violencia dirigidos contra el Otro?

5.-Desde 1997, la Ciudad de México es gobernada por la Izquierda con el Partido de la Revolución Democrática.

6.-En México se realizaron las primeras operaciones de reasignación sexual en la década de 1950. Entre 1960 y 1970 un solo cirujano, José de Jesús Barbosa, llevó a cabo más de trescientas operaciones (Barrios y García, 2008: 30-31).

Por eso es fundamental incorporar sus palabras, gestos, actitudes, deseos, problemas; expresión y experiencia de subjetividades y emociones.

Este uso intencional y estratégico no deja de jugar un lugar con lo inconsciente. Hay una franja volitiva, representacional y reflexiva en la cual las mujeres transexuales expresan su identidad de género, política e interpersonalmente. Pero no deja de asombrar, para quienes son transexuales y para quienes no lo son, que pese a todas las “evidencias” biológicas en contra, las oposiciones, las negativas, los problemas y los obstáculos, exista un impulso que les impele a ser mujeres, a identificarse como tales antes, durante y después de las diversas modificaciones de su trayectoria. De ahí que el empuje a La Mujer ayude a colocar un poco de inteligibilidad en estas experiencias. Algo aparece, efectivamente, como necesario en lo real que ayude a obturar una falla simbólica. Pero esta obturación no es total, deja un hueco de sentido y de deseo en donde la emergencia no cesa de no escribirse, donde surge la insatisfacción, el dolor, la duda.

Sin estos procesos individuales –que expresan sin duda idearios colectivos- no puede entenderse la puesta en funcionamiento y la necesidad de las modificaciones jurídico-políticas y la necesidad de cambios socioculturales que impidan la discriminación. No quiero decir que se base en la individualidad. En diversas oportunidades hemos visto esta falacia, de la cual son víctimas ellas mismas. Lo que deseo indicar es que no puede descuidarse que existe un vínculo con las estructuras inconscientes y que a través de ellas podemos pensar el asombro producido por la insistencia de ser mujer.

Así, la transexualidad femenina en la Ciudad de México atañe a procesos colectivos e íntimos de la construcción, resignificación y reconfiguración de los géneros, su lugar en campos de poder social y formas de jerarquización. Su legalización debe entenderse como parte de procesos globales de reconocimientos a las identidades no heterosexuales y/o cisgenéricas<sup>7</sup>. En el caso particular de la transexualidad, ésta refuerza algunos mecanismos del dimorfismo sexual tradicional, con lo cual recibe



una relativa aceptación del conjunto social (al menos por lo que atañe a miles de varones que las buscan diariamente en el trabajo sexual, los partidos políticos de Izquierda, algunos centros laborales oficiales y en general en una sensibilidad social que acepta mejor lo reconocido que lo desconocido) con las cargas de supra a subordinación que contiene.

El desplazamiento sexo-genérico no puede pasar, sin embargo, inadvertido, y produce perturbaciones, innovaciones y aportes en el sistema sexo-genérico y en particular en la feminidad, sobre todo en lo concerniente a la puesta en entredicho de las marcas significantes del cuerpo: la simbolización de la anatomía, donde la investidura y enunciación de poseer un pene femenino resemantiza los códigos. Aunque lo frecuente sería pensar que se trata de personas transgénero, algunas se consideran a sí mismas transexuales y defienden el pene<sup>8</sup>. Como dice Ali: “Cuando les dicen que se tienen que hacer la cirugía dicen ‘no, aquí no te metas conmigo, este es mi falo femenino, mi pene femenino’”. Mara refiere que, cuando la buscaban para el trabajo sexual, enfatizaba que tenía un pene, sin erecciones, del cual no quería saber nada para un uso erótico: “Me preguntan, ¿estás operada?, no, no estoy operada, el asunto está en el deseo”.

7.- Por cisgénero se entiende a las personas con un empate entre el equipamiento biológico de macho o hembra y el género masculino o femenino que de ellos se espera. La distinción es pertinente porque hay mujeres transexuales bisexuales, lesbianas o heterosexuales. Los desplazamientos son más sutiles si se toman en cuenta los lugares sociales de hombre/mujer que ocupan en su trayectoria vital. Existen numerosas discusiones en torno, a su vez, a qué es la heterosexualidad. La intersexualidad cuestiona la relación dimorfismo-identidad.

8.- Por ello la dimensión subjetiva es significativa. Acorde a información de teoría de género, medicina, derecho; de amistades, páginas electrónicas, actividades varias, ellas se conciben de maneras diferentes: homosexuales, transgénero, transexuales, ya sea como desplazamientos biográficos o, sobre todo en los dos últimos casos, formas comprensivas de su cuerpo experimentado. Existen, en muchas de ellas, los conocimientos que permiten establecer la diferencia entre transgénero y transexualidad (tal la reasignación sexual como referente significativo, por ejemplo), acorde a postulados relativamente compartidos, lo cual no impide mezclas, fluidos, interconexiones, menos por falta de saberes que por dispositivos estratégicos y capacidades de transformación.

El reconocimiento legal tiene que ver con la instrumentación de las poblaciones T con finalidades políticas, pero a su vez con la aplicación consecuente de los tratados internacionales en materia de derechos humanos que un gobierno de izquierda debe considerar y, al parecer nunca explicitado, con los recursos que se obtienen con las tecnologías del poder, el ejercicio soberano y la capacidad inclusiva-exclusiva que otorgan el biopoder y la biopolítica. Esto hace que las propias transexuales demanden ser biopolitizadas, sobre todo a través de la exigencia de hormonación y la futura incorporación de cirugías gratuitas de reasignación, coadyuvando en la construcción y puesta en funcionamiento de los mecanismos que reproducen y extienden la capacidad biopolitizadora. En esta interacción con los poderes de gobierno encuentran y conforman mecanismos que direccionan las fuerzas para obtener beneficios y reducir inconvenientes.

Postulo que el sistema sexo-género en la Ciudad de México se encuentra en un proceso importante y singular de modificación, en donde el matrimonio de personas del mismo sexo y el reconocimiento legal a las identidades trans son el aspecto más visible. Han sido necesarios varios factores: la congruencia y el uso político de los partidos de izquierda, el debate por el contenido político de los derechos humanos y la puesta en funcionamiento de mecanismos biopolíticos. Esto en conjunto con personas independientes, o en grupos, de transexuales, transgéneros, travestis, gays, lesbianas, intersexuales, bisexuales, queers y cisgéneros (al menos) que han movilizado las instituciones políticas y jurídicas de la capital de la República, al tiempo que son movilizadas por ellas y los partidos políticos, en bucles retroalimentados.

Entreverado con el sistema sexo-género y el biopoder, se encuentra la dimensión subjetiva, tal como la entiendo en otros documentos y enunciada, más no desarrollada aquí por cuestiones de espacio, y que atañe a un haz de cuatro relaciones: determinación racional, sujeción a lugares socio-simbólicos, su resistencia a la sujeción y dinámica inconsciente. La subjetividad, así entendida, permite comprender la movilidad que impulsa, resiste y vive los cambios corporales, legales y médicos. Existe adecuación a los estándares de la nosología transexual siempre y cuando no se aluda a



la enfermedad mental. Es constante que las personas con identidades T, en especial las mujeres transexuales en este trabajo, combatan e impugnen la relación entre el transexualismo y la enfermedad mental, aunque no se cuestiona que la categoría misma hace posible esa relación, al haber nacido de mano de dispositivos de corte psi y la sexología.

## Paisajes corporales. Emergencia transexual

*“No me quise hacer mujer de la noche a la mañana, como muchas lo hacen, fui mujer desde que nací, con otro cuerpo, pero fui mujer”*

Una de las razones que ligan la transexualidad con los trastornos psiquiátricos (la disforia de género) es la inadecuación de una estructura biológica con la identidad de género que de ella se espera. Esta visión reduce el cuerpo a la materialidad, opaca lo imaginario y lo simbólico del cuerpo, introduce normatividades de orientaciones sexuales y oblitera que la “naturaleza” es interpretada<sup>9</sup>. La transexualidad es un constante cuestionamiento a estas reglas en su emergencia. Pese a ello, durante la construcción, refuerza o valida el dimorfismo.

La transexualidad implica, por un lado, la convicción de la identidad, la ductibilidad del género y el sexo, así como la voluntad del cambio; por otro, elementos del psiquismo que parecen brotar más allá de la volición: Existe, desde luego, la óptica que sostiene que se trata de un com-

ponente delirante el que impide la identificación entre el cuerpo y la identidad esperada socialmente con ella. El cuerpo es, así, la arena en donde se entrecruzan regulaciones y rupturas del sistema sexo-género.

El transexualismo es dinámico y procura adecuar la expresión visible del cuerpo con la manera en que es imaginado, significado, socializado y vivido. Político e histórico, matriz experimentada, espacio que entrecruza y soporta conocimientos, prácticas, deseos y poderes, el cuerpo es una construcción sociocultural, colectiva e íntima, aprendida y padecida, asignada y resistida. Un efecto del lenguaje y sus marcas significantes. Independientemente de la etapa en la cual decidan exteriorizar su identidad (infancia, pubertad, adolescencia, madurez, vejez incluso), lo esencial es que afirman ser-pertenecer a lo femenino pese a prohibiciones, discriminación y violencias varias; y en la realización de esa emergencia el proyecto vital enmarca sentidos de plenitud.

Tomando en consideración que es un proceso, para efectos analíticos destaco algunos aspectos. El primero es el momento en que se viven-piensen mujeres. Si se toma en consideración el momento de la identidad (o cuando, años después, se reconstruye con los elementos ficcionales y estratégicos que contiene) es frecuente que la mujer transexual emerja y comience su construcción con los primeros años de edad o en la adolescencia<sup>10</sup>. Podían manifestar la pertenencia con accesorios y roles asignados a las mujeres, pero generalmente acallados por las presiones sociales a favor de una vivencia masculina, por parte de familiares, grupos de pares y el medio social.

La direccionalidad a la masculinidad heterosexual se daba presionando para participar en juegos y deportes, vestir y peinarse, resolver conflictos, establecer noviazgos, nombrarse y reconocerse en el nombre, y en general permanecer en los entramados ideales socialmente considerados para varones heterosexuales. Pero había resistencias, silencios, pequeñas escaramuzas, búsquedas del cuerpo ajeno; también un mundo hostil no exento de ironías, golpizas. Ese Otro encarnaba en muchas formas: voces admonitorias, pandillas que golpeaban al des-

9.- Entre las enseñanzas antropológicas, filosóficas, políticas, simbólicas, históricas, médicas, jurídicas, clínicas, entre otras, de la transexualidad y la intersexualidad, las movilizaciones de individuos y colectivos relacionados con ellas, se encuentra potenciar las reflexiones críticas en torno a la existencia de los sexos. Que percibamos dos, ¿no es más bien inteligible, legítimo, por la previa división simbólica que hace existir dos sexos, que debido a que ambos sexos, como realia, organicen el dimorfismo del cual el pensamiento desprende la organización de los géneros? Tales inquietudes parecen despertar también el travestismo y el transgenerismo. No es casual que Money haya acuñado el concepto de género a raíz de sus investigaciones con las inter y las transexualidades. Objeciones críticas sugerentes a estas posturas, en Agascinski (1998).



viado, compañeros injuriosos en el colegio, familiares despectivos, madres aterradas o llorosas. Las mujeres maduras actuales refieren que ese varoncito para los demás (esa niña para sí misma) se asombraba con los genitales y la idea de ser-pertenecer a otro sexo al que esos genitales soportaban. Ver no es reconocer ni identificar. O es vivir para significarlos de manera diferente a lo que se hace comúnmente con ciertos signos del cuerpo.

Ese Otro presionaba de maneras diversas, incomunicadas y sin planeación, pero acribillando la corporeidad. Dice Ali: “Cuando veía que todos los chavos estaban jugando yo me hacía a este lado y estaba a las vivas para que estuviéramos en lugares contrarios”. Erica recuerda que su abuela y su madre la veían pintarse las uñas, maquillarse y tomar prendas de la madre; le decían que estaba bien mientras no lo hiciera delante de otras personas, pero una ocasión “uno de mis tíos me sorprende. Me quedo así. Me comienza a decir majaderías, a regañar, empiezo a llorar, y me dice que no lo vuelva a hacer, porque soy un puto. Esas palabras me quedaron muy grabadas, así como el sentimiento que me transmitió de culpabilidad”. Sandy me refiere: “Recuerdo, me

10.- Como lo señaló Stoller. Al respecto, Mercader (1998: 211 y ss.) indica, sin embargo, que la adecuación narrativa de una biografía acorde a estas etapas etarias tiene que ver con la expansión de los criterios nosológicos de la transexualidad, pues con anterioridad a la acuñación del término (por Cadwell, en 1949, pero difundido popularmente en países industrializados la década siguiente y en México en la década de los 90), personas que podrían haber sido consideradas transexuales narraban otros recorridos vitales.

11.-Es frecuente que ellas mismas se consideren homosexuales en algún momento de su vida. Es probable que la idea de que son homosexuales se conserve en la etapa adulta desde la perspectiva social, al asociar que un “hombre” que se “viste de mujer” lo hace para atraer a hombres considerándose a sí mismo varón. En las clasificaciones actuales la diferenciación es significativa para ellas mismas, la clínica y el derecho.

12.- El falo no es una fantasía, un objeto, “menos aún el órgano, pene o clítoris, que simboliza (...) pues el falo es un significante, un significante cuya función, en la economía intrasubjetiva del análisis, levanta tal vez el velo de la que tenía en los misterios”; significante que designa en conjunto “los efectos del significado” (Lacan, 1985: 669). En este sentido, en la escuela lacaniana existe tanto el falo imaginario (fi minúscula,  $\phi$ ) y Falo simbólico (fi mayúscula,  $\Phi$ ). El falo imaginario “aparece en el primer tiempo del Edipo, donde el sujeto cree detener la metonimia del deseo materno en una identificación imaginaria”, siendo el falo simbólico un significante “sin el cual ninguna significación sería posible” (D’ Angelo, 1984: 91-92).

quedó muy grabado, de mis recuerdos agradables, ja, ja. Una vez salí a andar en bicicleta y en el patio de atrás había una bandita. Me agarraron de chivo expiatorio, se desquitaron conmigo. Llegué a la casa llorando y mi hermano Oscar me pegó por no defenderme, por maricón”.<sup>11</sup>

De esta manera, ver-poseer testículos y pene y sentirse mujer puede entenderse como un proceso de designificación del material físico, desincorporación de la genitalidad con la identidad sexo-genérica, invalidación de un dato-significante natural para colocar una atribución-significado cultural, pese o a contrapecho de las posturas más biologicistas.

Pero ver-poseer un pene no se borra solamente con la identidad o con la vivencia-construcción imaginaria del cuerpo. No deja de ser un significante, la alusiva y densa referencia al F/falo, algo que habla para sí misma y para los demás. Al ser un significante privilegiado de la sexualidad, eran introducido(a)s en el mundo social de la masculinidad. Marca de ausencia o presencia, densamente investida, no claramente percibida, incluso oculta a la reflexividad, la dimensión fálica<sup>12</sup> parece dejar su presencia (incluida en su ausencia) en esa circulación de los atributos de la pertenencia genérica.

Los recuerdos de infancia (siempre mediados, desde luego, por represiones, olvidos, engaños, opacidades, el tiempo, lugar, para quién y para qué se emiten), permiten abordar el tema del valor que se otorga a las diversas maneras de vivir el cuerpo y ser vivido/a en él.

Puede verse tomando un puñado de testimonios. Carol señala que se sentía diferente en la infancia. Sus abuelos (vivía con ellos casi recién nacida; la madre la entrega y solo la verá años después, poco antes de morir) le insistían que era un chico, pero “me veía al espejo y me veía como una niña, no me gustaba la ropa que llevaba, no me gustaba la apariencia que tenía”.

Diana recuerda que en el kínder representaron en su grupo un baile de Zorba, el griego, “la vestimenta era más femenina que de las mujeres, porque eran mallas, unas faldas muy cortitas, las veía más femeninas”; se sentía mejor con ellas y las usaba diario en casa en vez de la ropa



que le asignaban como varón.

Vero recuerda que a los cuatro años se sentía-sabía mujer; se queja que los psicólogos digan que es imposible acordarse a esa edad y sobre todo hacer una elección de género, “pero claro que podemos saber, y me pongo así [molesta] porque realmente ya sabemos (...) Yo nací con mente de mujer”.

Que le insistieran en casa y escuela que no era de esa manera, que había en su cuerpo evidencias que desmentían su pertenencia a lo femenino no podía forzar que se desdijera y sobre todo que dejara de vivirse como mujer y llevar a cabo diversas estrategias para estructurar el cuerpo acorde a esa ilusión. Por eso el impulso, dice Vero, “Era más fuerte que ellos y era más fuerte, a lo mejor es una blasfemia, pero era más fuerte que mi propio Dios. Vivir mi vida de mujer era lo que yo quería”.

El segundo aspecto importante es el momento en que deciden modificaciones físicas, de actitudes, vestuario y nombre, primero paulatinamente. En general es al ingresar en la mayoría de edad o poco después, una vez que la identidad femenina resurge y poseen mayores capacidades emocionales, económicas y sociales para sostener la transexualización, aunque conozca vaivenes y dudas. Es un paso significativo que no tiene retorno.

El tercer elemento tiene lugar si tomamos como punto el momento en que inician la aplicación de medicamentos y sustancias y/o operaciones. Pueden coincidir el momento en el cual la persona decide asumir cambios y llevarlos a cabo, o aplazarse uno o varios años.

Pareciera que la materialidad del cuerpo se somete en alguna medida a la mujer impuesta y buscada, aunque (y es parte de las constantes contradicciones del fenómeno) lo que se desea es la materialidad que constata para los otros (¿y el Otro?) y para sí misma lo correcto de esa decisión, la viabilidad de la ilusión. El cuerpo material es un poco denostado, acallado, aunque no deja de emitir incomodidades y angustia; y al mismo tiempo se vuelve necesaria la modificación que certifique una adecuación



Fuente: Imagen proporcionada por el autor.

intuida, buscada, asumida. La materialidad denostada es la que produce alivio una vez aproximada al cuerpo anhelado. En la emergencia la materialidad es vilipendiada, pero en la construcción es elogiada, colocada en un punto privilegiado, cuidada, presumida. Es a un tiempo expresión del cambio y la permanencia de ser. Se introduce una constante separación entre la materialidad del cuerpo y la idea que de él se tiene y de sí misma. Son más importantes y trascendentes las imágenes que hacen de sí y cómo viven esa imagen (no exenta de dolor, ansiedad, rechazo, pero también placer, afirmación, orgullo) que las evidencias físicas que pudieran contradecirla.

Puede acatarse esta preferencia ideacional tanto en las racionalizaciones que hacen de su estado como en las opacas a la explicación precisa, pero que no por ello invalida su certeza. El cuerpo material es denostado siempre y cuando no se adecue a su identidad; si la transexualización está en funcionamiento y se consiguen cambios sustanciales, el cuerpo físico es altamente valorado. Impera la convicción explícita e implícita de que la razón, las emociones, la voluntad, las convicciones, tienen la última palabra sobre el cuerpo. Erica afirma: “Lo que ha cambiado es mi cuerpo. No tanto mi psique, sino el cuerpo”, y Vero: “No me quise hacer mujer de la noche a la mañana, como muchas lo hacen, fui mujer desde que nací, con otro cuerpo, pero fui mujer”.

En *Mi cuerpo y sus imágenes*, Nasio (2008) propone una interesante reflexión que considero pertinente para el





análisis del cuerpo transexual con algunas adaptaciones de mi parte, porque el psicoanalista argentino no tiene como objetivo esta población. Nasio señala: “El cuerpo que nos interesa es el cuerpo tal como lo vivimos, tal como lo interpretamos y, para decirlo de una vez, tal como lo fantaseamos.

Desde esta perspectiva, comprendemos mejor por qué es tan difícil despegar nuestro cuerpo de carne y hueso de la percepción subjetiva que tenemos de él, de la imagen deformada que nos forjamos o incluso del fantasma con el cual se confunde” (Nasio, 2008:75).

Por real entiende el cuerpo sentido, sede de sensaciones, deseo y goce. Así, no es real por la materialidad, sino porque la vida le atraviesa y constituye en un dinamismo opaco a la simbolización.

Para él hay cuatro imágenes en que se vive el cuerpo: la imagen mental, al sentirlo; la especular, al verlo; la actuada, al ser desbordada; y nombrándolo. La Imagen del Cuerpo viene a ser, según esta lectura, la sustancia del yo: sentimiento de existir y permanecer sí mismo en el tiempo y el espacio.

Por eso la Imagen, y en general el cuerpo imaginario, es más que la carne, pues somos el cuerpo que sentimos y vemos, en otras palabras, el cuerpo productor de sentidos. El simbólico, finalmente, es “el conjunto de los nombres y símbolos que designan diversos aspectos de nuestro físico y que tienen el poder de producir efectos en nuestra vida” (Nasio, 2008: 113).

Como he señalado, si bien no se aborda directamente la experiencia de la transexualización, estas distinciones ayudan a pensar el cuerpo transexual, compartiendo la constante inconsistencia, perplejidad, asombro, odio y apego al cuerpo que probablemente tengamos cada quien en su propia vivencia, pero destacando en las transexuales por las reiteraciones paradójicas que enfrentan entre la sensación de su cuerpo, la imagen que de él tienen y los significados conferidos por los otros.

A lo simbólico, imaginario y real añado un cuarto elemento: la materialidad misma del cuerpo, sustancias químicas y físicas, su textura, color, humedad; orificios y superficies, que juega un papel fundamental para el desarrollo de esta tensión e inadecuación donde intervienen así mismo la angustia, el miedo, la duda. La materialidad permitirá ir acortando las distancias entre las imágenes y las simbolizaciones del cuerpo con el deseo.

Existe tensión cuando viven, imaginan, representan e interactúan como mujeres porque no olvidan que poseen una estructura fisiológica de macho.

No es que alucinen y vean en el espejo una vagina en vez de testículos y senos grandes en un tórax plano, sino más bien al contrario, que esas imágenes no significan lo que socialmente se ha reiterado que significan para la construcción de hombres y mujeres.

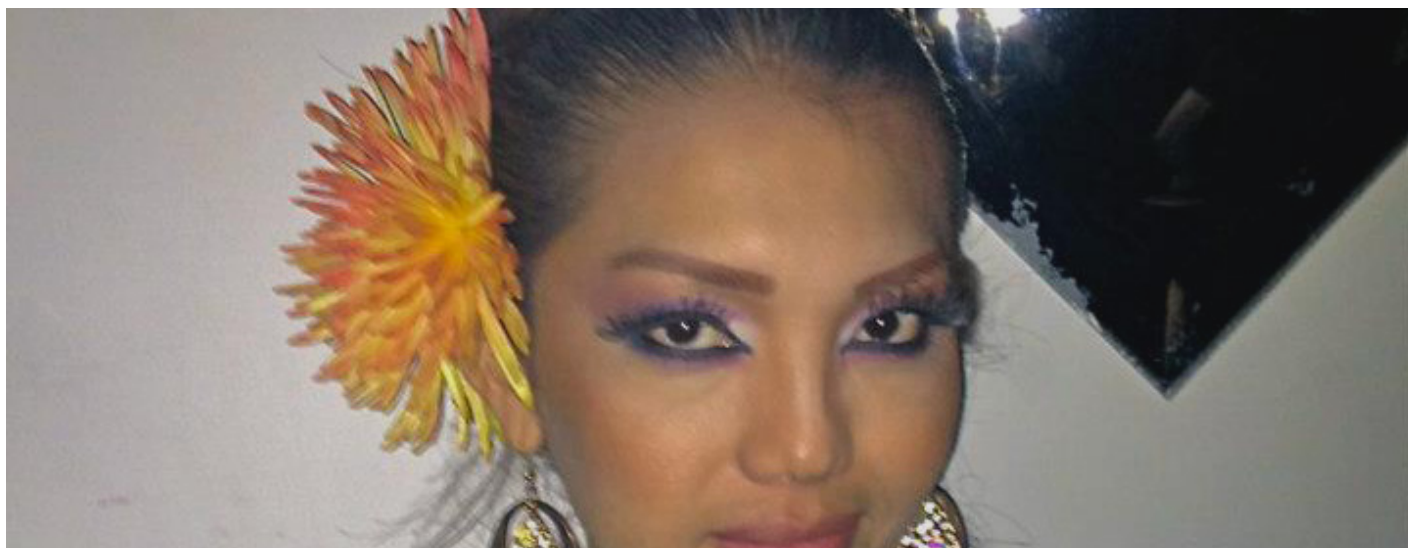
O que esos significantes no deberían estar y hay que eliminarlos con el bisturí y añadir otros que debieran estar. La ausencia habla. El hueco es un lenguaje. Las modificaciones fisiológicas serán su garante.

Carol se casó a los veintidós años. Iba a los tianguis con su esposa y “me gustaba ver los vestidos, la ropa femenina, los zapatos. Pero tenía que callar, callar y hacerme sentir una persona muy agresiva”, por ello, “hay chicas que han sentido la necesidad de cambiar su cuerpo, de sentir y ser más femeninas y de ser lo que somos, yo me veo al espejo y me veo como mujer, no me veo como chico, mi cuerpo no me gusta, llegamos a tomar decisiones muy drásticas, nos llegamos a meter exceso de hormonas”, y sonriendo de lado, con un ademán coqueto: “Si yo tuviera la oportunidad de que me hicieran algo, sería la operación, yo sí sueño con que me hacen la operación de cambio de sexo, pero es un sueño”.

Diana refirió expresamente algo frecuente. Conforme conocía la biología humana a través de familiares, escuela, libros y otras fuentes de información, sometía a prueba las convicciones:

*DIANA: En la pubertad empiezo a sentir angustia. Algo está mal. Antes simplemente decía no me visto y ya.*





Fuente: Imagen proporcionada por el autor.

*Pero cuando empiezo a ver que en libros se ve la morfología de un hombre y una mujer, se veía que yo era de este lado, le hacía más caso al cuerpo que a la mente. Decía, obviamente soy hombre, por qué pienso así, debe ser una locura. En vez de apaciguarme me angustiaba. El cambiar de imagen, de actitud, de actividad social era una necesidad, pero ocultarlo me angustiaba (...) al crecer la angustia se fue haciendo más grande, más grande, más grande. En la prepa fui transfóbica, porque no hay peor transfóbico que el que quiere matar a alguien y yo me quería desaparecer pasando las calles sin cuidado; pasaba corriendo a ver quién me mataba. Fue una ruleta rusa que duró mucho tiempo.*

Mario, hombre transexual, esposo de Diana, narra algo equivalente. Cuando veía su cuerpo y sentía-deseaba otro cuerpo le generaba: “Angustia. Angustia no saber cómo salir del cuerpo. Tenía ganas de salirme de ese cuerpo e ir a otro que me correspondiera”.

De ahí que la mujer que se impone, emerge, o en términos lacanianos, el empuje a La Mujer, anuda una puesta en claro respecto a lo que sucede con su cuerpo, a dónde desean orientarlo y con quiénes socializarlo, pero simultáneamente aparecen elementos que perturban esa relación. Esto permite explicar la angustia, dolor, asombro, incomodidad, que en términos genera-

los acompaña la vivencia-convicción de poseer (o deber poseer) un cuerpo cuya materialidad niega.

Operarse, hormonarse, aplicarse sustancias, implica una importante descarga del malestar. Pero esta vivencia no está desocializada en ningún momento. La emergencia se mantiene impulsando el deseo. No desaparece. No cesa en su no escritura.

## Paisajes corporales. Construcción transexual

*“¿Ahora qué hago? Para mí era como si un bebé hubiera nacido a los 40 años”*

Es necesario explicar qué cambios corporales, sobre todo físicos, desean las mujeres transexuales y enmarcar éstos en su dimensión social. Yo establezco una división en dos etapas, tomando en cuenta mi universo de estudio. El primero es la decisión de hacer cambios que las identifiquen como mujeres. El segundo, la adquisición de nombre, vestuario y objetos considerados femeninos, acompañados de sustancias, hormonas y cirugías en gradaciones diferentes. Generalmente no coinciden temporalmente ambos procesos.

La decisión del cambio de rol de género proviene en la mayoría de los casos de experiencias previas de se-



gregación familiar, escolar y el entorno, o así vividas por ellas. Optar por la expresión de la identidad de género señala un momento de riesgo emocional, físico y social. La satisfacción de llevar a cabo la decisión, y los logros que reconocen, son sin embargo superiores en el impulso de transformación.

Los riesgos emocionales existen por las constantes fricciones, decepciones y aislamiento con los seres próximos, lo cual implica resistencia en la construcción de un mundo parcialmente aislante, cuestionada, conducida a terapias psiquiátricas y psicológicas en el mejor de los casos. La fragilización de los lazos se da en medio de constantes malestares que su cuerpo y la socialización les producen. Planean estrategias para informarlo. Ensayan con los terapeutas, escriben cartas, realizan monólogos. Yesenia recuerda el reencuentro con su madre. En Nueva York desde los veintidós años, da inicio a los cambios pese a la oposición de algunas de sus hermanas con las cuales vive y de la madre, quien por teléfono desde Oaxaca le indica que no lo haga, aunque en llamadas posteriores se muestra resignada. Poco después Yesenia se casa con un puertorriqueño. A los veintiocho años regresa a Juchitán, de donde es nativa. Es cierto que ahí existen los muxe's, varones que hacen suya la identidad femenina. Yesenia no se identificó ni se identifica como muxe'. La madre no sabía de la visita, sino media hora antes.

*YESENIA: Wow. Fue un choque emocional. Aún me conmociona. Me sentí un poco como... A la forma de ser de mi mamá le fallé. Pero soy feliz. Cuando llegué a casa no tuve el valor de entrar. No por el miedo de que me golpeará. No pensé que fuera correcto, con todas las de la ley, pasarme como Juana por su casa, quería que ella me recibiera, me agarrara de la mano y me encaminara hacia adentro. Se me quedó mirando. Solamente fue mi hermana mayor, llegó llorando, me abrazó, me dijo 'te amo, te adoro, bienvenida, esta es tu casa', y saludé a todo el mundo. Mi mamá no se movió de la silla. Sentada. Le avi-*

*saron media hora antes que yo llegaba. No le di ese tiempo. A lo mejor estuvo mal, pero no quería que me dijera "no vengas", no quería escuchar eso, yo venía huyendo de una situación emocional allá, física, en la que no soportaba estar más, en que necesitaba esa paz, ver a mi mamá, a mis hermanas, a mi papá, no confrontarlos, simplemente mostrarles quien era yo, darles a conocer esa faceta, la real persona que he sido y no tuvieron la oportunidad de conocer. No tenía esa paz. Es lo que me hizo regresar luego de muchos años. Mi mamá supo que me casé y vivía como niña, pero al verme en persona fue un shock emocional muy duro, le causó melancolía, tristeza. Siento que le fallé. No era lo que quería para mí. (...) Ella quedó en ese shock emocional toda la tarde. Estuvimos platicando, echando relajo, bromas de mi transexualidad, haciendo alusiones todo lo que fue y no fue. Fue muy difícil para ella. Para mi papá no. A él le dio mucho gusto verme. Lloró más que mi mamá, de alegría, me dijo, "hija, en estos años has cambiado. De todas mis hijas eres la única que se ve gringa, que fue a lo que fue". Dormí con mi mamá. La escuché llorar.*

Muchas de las transexuales viven solas. Otras, con familiares. En estos casos, las referencias constantes son que viven en culpabilidad, incompreensión, tolerancia (no vivencia de la diversidad). Las ex esposas por lo general son distantes. Por ello, desde las primeras expresiones de cambio de género hasta las modificaciones más desarrolladas, se relacionan y enfrentan con estructuras sociales de presión diversa. Es una de las razones que establezcan redes sociales en la denominada comunidad LGBTTTI, aunque en su interior existe discriminación. Debe reconocerse, sin embargo, que existe mayor y mejor integración.

En varias oportunidades he visto a Mara acompañada por su hija, mayor de edad, y quien ha decidido vivir con ella como su madre y no con la mujer que le dio a luz. Otras señalan que sus familiares les acompañan a paseos o presentan con amistades con su identidad femenina, y reconocen



que para su entorno es muy complicada la aceptación y comprensión del fenómeno, pues el tránsito contiene la muerte de una persona (un hijo, un hermano, un padre, un amigo, una pareja). En ocasiones, algunas personas prefieren a ese otro ser y sus códigos de presentación y socialización no tanto por rechazo o estigma, sino por las formas de convivir. Una estrategia es montar una performatividad en donde la vivencia y presentación masculina se dé en el empleo o la familia, y la femenina en otros espacios. Otro aspecto es tratar de incorporar sintéticamente ambas personalidades.

Los riesgos físicos provienen de las relaciones sociales transfóbicas y homofóbicas. Una de las relaciones sociales que establecen las transexuales con otras personas descansa en que éstas las ubican como varones feminizados. Algunas refirieron conflictos en sus primeras relaciones sexuales, que se daban con varones mayores en edad que ellas y contextos de riesgo. Algunas de estas experiencias resultan desoladoras.

Borrar la visualización de un pasado masculino se convierte en una idea rectora para el comportamiento para varias transexuales.

No siempre se logra y en ocasiones se prefiere reconocer que el varón sí aporta elementos positivos en su biografía (tal los hijos, relaciones sociales, trayectorias laborales). En ocasiones la resolución de conflictos vía la fuerza física o la dificultad para caminar con tacones, por ejemplo, indican que crecieron y asumieron conductas masculinas.

Al asumir marcadamente un rol de género femenino y reproducir algunos de los estereotipos, las transexuales

se incorporan con relativo éxito al conjunto social<sup>13</sup>. Pero en un medio de violencia estructural para todos y todas, las transexuales sufren formas específicas asociadas tanto a la feminidad como a los desplazamientos sexuales. Por ello no es extraño que refieran ser aceptadas o vivir con relativa tranquilidad, y simultáneamente enfatizan la discriminación sufrida.

Los riesgos sociales remiten principalmente a la fractura o debilitamiento de las relaciones familiares, de pares, vecinales y gubernamentales: abandono escolar, inadecuación entre su presentación social y la oficialidad de la documentación que entrega en hospitales, trabajos y trámites diversos. Eso provoca un constante aislamiento y que prefieran, o sean impulsadas a, conseguir empleos informales e intensifiquen la automedicación.

Cuando con frecuencia se indica que las transexuales tienen empleos básicamente como estilistas y sexo-servidoras (con lo cual varias quieren desmarcarse) hay que ver sus raíces históricas y simbólicas. Es cierto que las transexuales tienen oficios diversos. Algunas se han colocado reciente y paulatinamente en la burocracia en mandos medios, pequeñas empresarias, actrices, cantantes, bailarinas; incipientemente se introducen en los partidos políticos de Izquierda como funcionarias.

Las presiones analizadas indican que los grupos humanos, como señala Garfinkel, establecen regulaciones para los tránsitos de estatus, “cuando se trata de cambios en el estatus sexual, estos cambios son particularmente restrictivos y rigurosos” (Garfinkel, 2006:135). Las burlas, inhibiciones, incluso agresiones físicas denotan resistencias conscientes e inconscientes que los grupos sociales producen para mantener la regularidad, en este caso el dimorfismo sexo-genérico el cual, desde luego, no es ni estable ni homogéneo, y mucho menos dimórfico de lo que el ideal pretende y algunos grupos hegemónicos defienden, pero cuya continuidad no cesa de reiterarse con las restricciones, motivaciones y castigos culturalmente contruidos.

La decisión para externalizar el rol femenino proviene frecuentemente de periodos de crisis individuales y fami-

13.- De ahí ciertas relaciones tensas entre algunas transexuales y algunos feminismos, al argüir que reproducen, validan y encarnan las formas de la dominación masculina en los atributos físicos y lugares sociales asignados a la mujer (grandes senos y caderas, sensualidad y sumisión, por ejemplo). Puede extenderse el argumento al indicar que, como señaló Wittig (2005) –si bien no en vínculo polémico con las transexuales- no se comprende que “mujer” es una categoría política de relaciones de opresión y su naturalidad es una construcción imaginaria.



liares. Es un momento crítico y de inflexión, porque en varios casos resurge con mayor fuerza la mujer que había sido acallada algunos años. Si bien aparece la identificación femenina en la primera infancia, los testimonios remiten a periodos de búsqueda de la construcción de la masculinidad socialmente asignada o la toma estratégica de ésta para evitar presiones y violencias. El tiempo que transcurre es variable. Hay quien asume la masculinidad algunos años y luego la abandona. Otras prolongan el periodo de masculinidad, se casan con mujeres heterosexuales, tienen descendencia, lo cual produce que se desplacen de la paternidad a la maternidad o a la pater-maternidad. El cambio no tiene que ser súbito. Es constante que, entre el rol masculino tradicional y el femenino, exista un periodo homosexual y uno de tránsito travestista. Esto acorde a sus narrativas y su propia dinámica subjetiva.

Si bien es cierto, como ya se mencionó, que las operaciones en México se dieron a mitad del siglo pasado, lo es también que solo en la última década el término comenzó a ser utilizado y autoaplicado por mayor cantidad de personas, lo cual ha incrementado desde inicios del presente siglo. Varias personas señalan que pensaban que “eran” homosexuales pero que descubrieron que en realidad “son” transexuales. Incluso, las activistas procuran hacer comprender este fenómeno a personas que se viven como mujeres y han realizado intervenciones sobre sus cuerpos pero se conciben varones, dándoles herramientas conceptuales para que se identifiquen como trans. En las nuevas generaciones esto comienza a cambiar y es frecuente que inicien los cambios sexo-genéricos a edades más tempranas.

14.-La tecnonimia es un aspecto enigmático y sin duda apasionante. La antropología ha estudiado grupos humanos en los cuales las personas tienen varios nombres a lo largo de su vida, o tienen un nombre solamente conocido por pocas personas y otro nombre público, o usan nombres rituales para evitar a los dioses, etcétera. El nombre tiene impactos múltiples. Los sistemas jurídicos locales poseen participación en su existencia. En el caso de las transexuales destaca que eligen un nombre y posteriormente el derecho lo reconoce y valida.

Uno de los primeros aspectos cuando socializan su identidad es nominarse<sup>14</sup>, hacerse literalmente un nombre. La elección nunca es gratuita. En algunos casos destaca la relación con la madre o algún familiar. Carol asegura que no odiaba a su madre aunque la hubiera abandonado a los pocos días de nacida. La reencontró moribunda: “La fui a ver unas horas antes de morir. Fui y le dije que si el problema de no poderse ir era que la perdonara, fui y la perdoné. Yo no le guardé ningún rencor y nunca supe por qué me dejó”. Dos años después Carol opta por los cambios transexualizantes y retoma el nombre de su madre con la que, desde una cierta lectura, simbólicamente participó en su muerte. Mara se expresa de su madre como “la señora María”, aunque en su nombre y el de su hija quiso hacerle un homenaje utilizando nominaciones semejantes. En el caso de Samantha Carolina, el segundo nombre es el de la madre. Vero lo elige porque su hermana soñaba con tener una hija así llamada, pero tuvo varón, “Y yo quise ser la Vero en casa y hasta el momento lo he logrado”.

El nombre puede ser elegido por el significado. Mara añade el Sofía porque quiso estudiar filosofía: “Mi vocación ha sido por las artes, canto, escribo”. Diana Laura lo construyó a partir de dos elementos: “Mi personaje principal, emblemático, era la Mujer Maravilla (...) Era una secretaria que aparentaba una normalidad, pero cuando se transformaba era poderosa, luchaba contra una adversidad. Y se llama Diana. No podría llamarme la Mujer Maravilla; entonces, Diana (...) Más bien la lucha a la que se enfrenta es para vencer. Las hojas de laurel eran el premio para el vencedor en las olimpiadas primigenias, y me puse Laura. Es una alegría de lucha”. Erica lo elige porque “significa la que merece todo el honor. Es algo que trato de transmitir a mí misma, identificando mi nombre con lo que hago conmigo misma”.

Dotarse de un nombre va acompañado generalmente de otros cambios: la adquisición de gestos, algunos detalles de vestuario y objetos, dejarse el cabello más largo, quizá teñirlo. Inicia en ocasiones el proceso de hormonación e inyección de sustancias sin seguimiento médico. Uno de los beneficios más importantes del reconocimiento legal está precisamente en que, de acuerdo al derecho a la salud, la



hormonación es gratuita, guiada y supervisada por un médico. El seguimiento es importante, saber qué medicamentos administrar y la dosis, aunque no siempre la sigan las pacientes. Su valor descansa en la prevención de los daños colaterales que ocasiona la aplicación indiscriminada de sustancias moldeantes, que pueden incluir aceites comerciales, comestibles y para automóvil o la ingesta de hormonas sin conocer el perfil hormonal propio, así como las consecuencias y el manejo de los productos químicos.

Por ello, en esta segunda fase que señalo, la cual se distingue por iniciar los cambios físicos y exteriores, puede subdividirse en dos: los tratamientos sin supervisión médica y los que son con prescripción. En México es frecuente que las transexuales busquen los medicamentos y productos a través de personas conocidas e información dispersa. Conforme nos remontamos a fechas anteriores la frecuencia es mayor. Es común la tendencia a buscar cambios aceleradamente.

El tratamiento hormonal es de por vida. Debido al costo de las operaciones muchas de las mujeres basan las transformaciones físicas en las hormonas: aumento de pechos y eliminación del vello, principalmente. Los cambios parciales que generan las hormonas deben ir acompañados de otras técnicas para tener mejores resultados, pero eso no evita que sobrepasen la dosis indicada. Ricardo Jara, durante un tiempo endocrinólogo responsable en la Clínica Condesa<sup>15</sup>, comentaba que las chicas en vez de tomarse una pastilla al día se tomaban dos o más. Se daba cuenta por la

cantidad de recetas que le solicitaban. Lleva un control de las pacientes, y sabía cuántas recetas extender. También sospechaba que la obsequiaban a amigas o las vendían.

A la par que el tratamiento médico, las transexuales toman algunas terapias psiquiátricas y/o psicológicas en el momento en que socializan su identidad de género. Hablan con disgusto o escepticismo de las terapias. Al mismo tiempo reconocen su necesidad para el control emocional y, quienes tienen interés o posibilidades de legalizar su identidad, para ser reconocidas, pues se requiere tomar terapias por lo menos seis meses.

Los cambios físicos están vinculados socialmente en muchas dimensiones. Una de ellas remite a las simbolizaciones que se tienen de la mujer. Probablemente la más significativa es la adecuación fisiológica entre *ser* mujer y el aparato fisiológico de la hembra. Así, lo que se había puesto en entredicho con la vivencia femenina con el equipamiento biológico asociado a lo masculino y que las mujeres transgénero permanecen cuestionando, se fractura a favor de un reforzamiento de los aspectos tradicionales sexo-genéricos.

En el recorrido transexualista no dejan de producir incomodidades para la ciencia y el sentido común, el derecho y la clínica, la familia y ellas mismas, pero su objetivo es llegar a una de las posiciones polares en las cuales la sociedad divide a sus integrantes y por lo tanto incluirse lo mejor posible en estas categorizaciones. El fenómeno presenta esta incomodidad y domesticamiento simultáneo: la emergencia, al no cesar de no escribirse, cuestiona permanentemente, desde la infancia a la vejez, valores, saberes y prácticas culturales de lo femenino/masculino. La construcción asume valores, saberes y prácticas socialmente compartidos. El hecho mismo de la contradicción hace que ni una ni otra permanezcan en identidad consigo mismas, y por lo tanto los efectos sociales en los cuales se traduce<sup>16</sup>.

Por ello la emergencia y la construcción de la mujer transexual son diferenciables<sup>17</sup>. La emergencia pertenece a un momento que cuestiona, critica, fragiliza el bi-

15.- La Clínica Especializada Condesa es el espacio gubernamental en donde se aplica el programa orientado a la población trans de la ciudad de México. Reciben atención médica y en especial hormonación. Es también un espacio en donde se han desarrollado diversos grupos de reflexión. La Clínica no está exclusivamente orientada a las personas trans, pues funciona como un servicio especializado para atender VIH-SIDA a cualquier persona de la capital de la República.

16.- Así como se habla de la maldición de Malthus, aquí podría extenderse el argumento con un poco de humor y hablar de la maldición de Hegel.

17.- No desconozco que la emergencia es también construida y la construcción genera emergencias. La distinción es en términos analíticos y de esta manera describir y comprender mejor el fenómeno.



narismo hombre-mujer fundamentado en las diferencias anatómicas. La construcción refuerza el dimorfismo por medio de simbolizaciones, nombres, creencias, biotécnicas y ciencias, enfatiza el campo específico de mujeres y varones. Ambas son a un tiempo personales y colectivas, culturales e históricas. Implican procesos conscientes e inconscientes del deseo, imágenes de sí misma, trayectoria de vida, voluntad, estrategias para silenciar la identidad o evidenciarla, así como saber en dónde, con quién y cómo mostrarse. Son un hecho histórico porque la transexualidad es un proceso datable con peculiaridades técnicas y procesos o recorridos a los cuales tienen que plegarse los sujetos y simultáneamente les dota de subjetividad. Poseen elementos individuales restringidos por el tipo de mujer que desean ser y los recursos económicos con que cuentan (el pene puede permanecer por falta de recursos económicos para operarse y no solamente por resemantizar, reconfigurar, parodiar, subvertir, contrasexualizar, performativizar los cuerpos); por la historia familiar que les antecede, la clase a la que pertenecen, los datos culturales que poseen y el grupo étnico (en la Ciudad de México la transexualidad es prácticamente mestiza).

Es también un hecho social: qué es una mujer, cuáles son los atributos físicos y emocionales que contiene, cuáles son los procesos técnicos y científicos que se requieren para llevarla a cabo. Semejantes en los lazos sociales, son diferentes en la posición que mantiene con esos lazos.

La construcción atañe a aspectos de la biomedicina que son fundamentales para la conformación de un cuerpo diferente. El proceso transexualista es una alianza entre médico y paciente. Desde luego hay conflicto, tensión, desavenencias mutuas. Pero destaca el papel constructivo en este recorrido que necesariamente tiene que hacerse con la medicina. El doctor Suárez, que durante casi veinte años ha atendido transexuales en su consultorio privado, afirma: “es placentero ver que están más felices, que llegan con una sonrisa, que llegan mejor, más adaptadas”.

Ali comenta que luego de la remoción de testículos, con la hormonación y el reconocimiento legal: “Ya como que me siento aliviada, como si me quitaran una losa de encima”. Diana Laura se implantó senos antes de hacerse la vaginoplastia: “Me sentía a la mitad de algo, me sentía un híbrido, como hermafrodita, a la mitad. Me bañaba y me sentía la mitad”. Luego se operó, pero el problema vino después. Dos meses de cama para la recuperación, pero una vez que le quitan los puntos “me sentí como si me hubieran dado a volar un avión a 33 mil pies de altura sin entrenamiento. Y ¿ahora qué hago? Para mí era como si un bebé hubiera nacido a los 40 años”. Los cambios apelan a numerosos micro aspectos que deben ser solucionados con menores recursos que las mujeres biológicas, puesto que no han recibido entrenamiento, transmisiones de conocimientos, consejos, experiencias diversas. Por ello algunas señalan que tienen más de una edad. Una es la que marca el acta, y otra desde el inicio de sus cambios. Así, pueden presentarse como una mujer de tres, cinco o quince años.

De esta manera, el proceso implicará alivio, pero a su vez nuevos conflictos. Como señala Angie, “nosotras nos damos cuenta, como las revoluciones, que cuando triunfan vienen los problemas”, en este caso los de una mujer, que es además transexual.

Eso implica que no por llevar a cabo hormonaciones, operaciones u otras modificaciones, el malestar cese de escribirse. Por ejemplo, en el juego erótico, Angie refiere que a su novio “Le digo solamente tú puedes tocarme. Yo no me toco hace años. Si él quiere, está bien, es parte de los juegos. Yo trato de ocultarlo, hago abstracción como si no existiera”, aunque después afirme: “No estoy peleada con mi cuerpo, no estoy peleada con el hombre que fui”.

Lo que es fundamental, en la emergencia y en los procesos de construcción, es que pese a los elementos conflictivos, tensos y violentos que han sido enmarcados, la conformación, la encarnación de su deseo otorga satisfacción, tranquilidad y orgullo más significativos que los obstáculos.

Ello, a su vez, es reforzado y ayuda a reforzar, que en diversos espacios (eróticos, laborales, estéticos, familiares, barriales, académicos), las relaciones con la transexuali-



dad sean más tersos cuando no teñidos de atracción, fascinación y admiración, en buena medida en reconocimiento por el amor, dedicación, fortaleza, empeño, en enfrentarse y transformar un medio, y hacerse y hacer-nos pensar, a quienes no somos trans, las ideaciones del cuerpo y del género, los lugares socio-simbólicos de las identidades, las formas políticas de los estatutos sexuales, y las formas múltiples de los saberes, las experiencias y los desafíos, para rearticular los sistemas sociales y hacerlos más justos y vivibles.

## Conclusiones

La emergencia y la construcción no se disocian, pues se determinan entre ellas y se cambian. Lo singular es que la emergencia hace brotar un proceso constructivo que a su vez intenta borrar la emergencia. Pero ésta no cesa de no escribirse, como insatisfacción y deseo. Relanza la construcción cuya característica sería el borronamiento emergente, puesto que procura hacer coincidir los aspectos tradicionales del dimorfismo sexual y genérico los cuales, por la propia emergencia, son imposibles. La trayectoria transexual es el recorrido de una posibilidad que se niega a sí misma y se afirma en la disolución de sí.

Emergencia y construcción (o los plurales asociados a ellas, lo cual invitaría a pensar en las multiplicidades de su acontecer), se ligan en la producción, cuestionamiento, horadamiento, de un sistema sexo-género en trans-formación. Las miradas que desde él se enfatizan interpelan para reflexionar un magma erótico y estético, subjetivo y coercionado, disidente y estereotípico, diverso y homogéno, donde la transexualidad enuncia su advenir.

• • • • •





## Bibliografía

- AGACINSKI, S. (1998). *Política de sexo*. Madrid: Taurus.
- AGAMBEN, G. (1998). *Homo sacer I*. Valencia: Pre-Textos.
- BARROS MARTÍNEZ, D., GARCÍA RAMOS, M.A. (2008). *Transexualidad: la paradoja del cambio*. México: Alfil.
- ESPOSITO, R. (2006). *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.
- FOUCAULT, M. (1977). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (2008). *Seguridad, territorio y población*. España: Ediciones Akal.
- GAFINKEL, H. (2006). *Estudios en etnometodología*. Barcelona: Anthropos.
- HARDT, M. y NEGRI, A. (2005). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- HELLER, A. y FEHÉR, F. (1995). *Biopolítica. La modernidad y la liberación del cuerpo*. Barcelona: Ediciones Península.
- MALEVAL, J. C. (2003). *La forclusión del Nombre del Padre*. Barcelona: Paidós.
- MERCADER, P. (1997). *La ilusión transexual*. Buenos Aires: Visión.
- NASIO, J. D. (2008). *Mi cuerpo y sus imágenes*. Barcelona: Paidós.
- SOLER, C. (2000). *La maldición sobre el sexo*. Buenos Aires: Manantial.
- LACAN, J. (1985). "La significación del falo", en *Escritos 2*, Siglo XXI: México.
- D' ANGELO, R., MARCHILLI, A. (1984). *Una introducción a Lacan*, Argentina.
- WITTIG, M. (2005). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Madrid: EGALES.

### DOCUMENTOS

- GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL (1928), Código Civil para el Distrito Federal. Disponible en: [www.ordeljuridico.gob.mx](http://www.ordeljuridico.gob.mx)
- GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL (1928), Código de Procedimientos Civiles para el Distrito Federal. Disponible en: [www.ordenjuridico.gob.mx](http://www.ordenjuridico.gob.mx)

